

temente á facilitar á los fieles la adquisicion de este tesoro, contentándose con lo estrictamente necesario, favoreciendo la libertad contra exigencias demasiadas, y derramando con liberalidad sus gracias sobre este medio tan sencillo, tan fácil y tan eficaz de salvacion. Y para nuestro objeto, basta lo dicho. Que el Escapulario virginal de María, nos salve á tí y á mí, querido lector, son mis deseos.

FIN.

APARICION,

REVELACIONES Y MILAGROS

DE LA VIRGEN SANTISIMA

EN UN MONTE DE LOS ALPES

LLAMADO

LA SALETA,

EL DIA 19 DE SETIEMBRE DE 1846.

POR

D. FLORENCIO SANZ.

*Opera Dei revelare et confiteri
honorificum est. (TOB, XII, 7.)*

Hay honor en descubrir y publicar las obras de Dios.

Con las licencias ordinarias.

SAN LUIS POTOSI.

Reimpreso por Silverio Maria Velez.

1874.



Virgen Santísima de La Saleta.

INTRODUCCION.

"No os inquieteis de nada; no lloreis: el remedio existe, y Dios no tardará en manifestar de nuevo la superioridad de su espíritu sobre la sabiduría y la malicia del mundo: la Religion está siempre viva, y siempre tiene el poder de los milagros."

Esto escribia, en el año de 1830, desde Sevilla, á sus amigos de Francia el MARQUES DE CUSTINI, dulcemente conmovido por las tiernas impresiones que todos los días recibia su corazón al contemplar su viaje de tres años por España, la fé, las costumbres, la sencillez, la religiosidad y la abnegacion de los españoles. Escribia no como uno de tantos viajeros franceses que, pasando rápidamente de un extremo al otro de la Península, hablan de todo, y todo lo ridiculizan y condenan, porque, dominados del orgullo; como dice el mismo marques, "los franceses principian sus viajes despreciando todo lo que no es frances, y esta es la causa porque juzgan tan pronto y conocen tan mal las naciones extranjeras." Escribia en fin, como un hombre imparcial que viaja por gusto, y sin mas objeto que observar, estudiar y comparar.

Pero si el marques repitiera hoy su viaje, ¿podria formar de la España el mismo juicio que formó en 1830 y espresarse en aquellos términos? Nos parece que bien se puede responder negativamente, porque un período de treinta y dos años ha cambiado casi toda la generacion de entónces; y si bien la gran mayoría de los españoles conserva la fé de sus abuelos, tambien es verdad que no hay clase alguna en la sociedad actual en que no hayan tenido entrada y tomado una estension espantosa el egoismo, la codicia, la indiferencia religiosa y la relajacion de las costumbres. Notaria todo esto, y veria el escándalo con que se blasfema en las familias y en las calles de las ciudades y aldeas. Veria á la obscenidad pasearse públicamente, ostentando su impunidad y su descaro, é insultando á todos los instintos del pudor. Veria la profanacion escandalosa que se hace del dia festivo hasta por hombres que, preciándose de buenos cristianos por la exterioridad de pertenecer á escuelas y asociaciones piadosas, dan todos los dias de fiesta testimonios inequívocos de que tienen puesto su corazon y su interes en el taller y en la tienda de compra y venta, no en la obediencia á su Dios ni en la obligacion en que están de dar buen ejemplo santificando ese dia, que no es suyo. Observaria la burla que se hace del ayuno y la vigilia, y diria lo que ha dicho el Soberano Pontífice Pio IX: "Dos grandes azotes amenazan: "yo menos tengo que temer de la impiedad declarada que de la indiferencia religiosa y del respeto humano." Al frente de este cuadro desgarrador, que tendria á la vista, imploraria el marques para la España lo que imploran el Episcopado y las almas buenas; pediria á Dios que la socorriese con

un prodigio como aquel con que socorrió á la Francia, en el año de 1846.

No hay duda que si los españoles fuéramos socorridos por la Divina Misericordia con una aparicion de la santísima Virgen Maria como la que tuvo lugar aquel año en un monte llamado LA SALETA, tendria el milagro en España iguales ó mayores resultados que aquellos que tuvo y sigue teniendo en Francia y en otros puntos de Europa; mas, ya que no merezamos tanto favor, al menos, que tampoco será necesario si nos aplicamos á corregir los males por los medios que Dios ha puesto en nuestras manos.

Estimúlenos á ello esa milagrosa aparicion, su objeto y consecuencias: contemplemos los prodigios del acontecimiento entónces y desde entónces, y temamos los castigos que se anunciaron por la boca de la Reina de los Ángeles cuando, desentendiéndose de casi todos los pecados horribles que se cometen en el mundo, dijo que los que mas han cargado el brazo de su Hijo, próximo á caer sobre nosotros, son la blasfemia, la profanacion del dia festivo, único que se reservó para sí, y la violacion del ayuno y la vigilia.

Temamos, si, porque nuestra situacion sobre estos crímenes no es mas lisonjera que lo era la de Francia cuando allí tuvo lugar el grande acontecimiento: no olvidemos que hablando la Virgen DE SU PUEBLO, lo hizo de todo el Catolicismo, y acudamos á la Religion, pues ella, como dijo el marques de Custini, siempre tiene el poder de los milagros, y hará el de reconciliarnos con su Divino Fundador.

Para conseguir el estímulo ya indicado extraeré en este libro todo lo que hay de mas notable en los muchos que se han publicado en frances por señores

Obispos, canónigos y personas elevadas en ciencia y rango, y las opiniones del Soberano Pontífice y Cardenales; pues todos reconocen la verdad de la milagrosa aparición y sus prodigiosas consecuencias. Todos creen que dos niños ignorantes no han podido hablar sin estar ocupados del espíritu de Dios, como han hablado, ya juntos, ya separados, ante autoridades civiles y eclesiásticas, ante Obispos y personas respetables, en los momentos inmediatos á la aparición, en los cuatro años siguientes á ella, y siempre, y finalmente hacerse superiores á todas las promesas, á todas las amenazas, á todas las invenciones, interrogatorios y diligencias puestas en juego, muchas con amaño meditado, ya para ver si se les encontraba en contradicción consigo mismos, ya para que no hablasen de lo que la Virgen les mandó hablar, y ya para que revalasen lo que les encargó tener en secreto.

Vengan los incrédulos, vengan los indiferentes á ver Obispos y autoridades que se confiesan vencidos ante dos pastorcitos sin educación de ninguna clase, ordinarios en sus modales, distraídos y revoltosos, particularmente el uno, como todos los de once años de edad, que de todo hablan como niños, y al tocarles cualquiera cosa relativa á la aparición se muestran sabios como los Santos Doctores, firmes como los mártires y respetuosos como los hombres mejor educados.

Lean todos, contemplen los hechos que vamos á referir, tomados de documentos auténticos, y reconocerán indudablemente que también hay milagros en nuestros días, y que se cuentan á cientos los prodigios de la aparición, porque prodigio es cuanto dejamos dicho de los niños; prodigio las peregrina-

ciones anuales de miles de franceses, alemanes, suizos é italianos al monte de La Saleta; prodigio el levantamiento casi instantáneo de dos conventos, una grande Iglesia y otros edificios consagrados á la piedad de los fieles en aquel paraje árido y solitario, conocido solamente de los habitantes del pueblo inmediato hasta el año de 1846, y hecho desde entonces memorable para toda la Europa; prodigio el cambio de conducta y de costumbres de las poblaciones de todo el distrito; prodigio el horror á la blastemia y á la infracción de los preceptos de la Iglesia, y prodigios las infinitas curaciones debidas al agua que desde el día de la aparición mana la inolvidable fuente de La Saleta. Esta es mi creencia y la de cuantos han visitado, escrito ó meditado los sucesos de La Saleta; pues aunque la incredulidad, como era natural, ha tenido escritores en Francia que han ridiculizado en periódicos impíos el milagro de la aparición y los prodigios que le han sucedido, aquellos escritos han sido destruidos con hechos públicos, con otros escritos defensores de la verdad, y por confesiones públicas de infinitos personajes que han hecho el viaje como incrédulos y han vuelto confesores á muchas naciones de Europa.

Pero la lectura debe tener mas estension que la del conocimiento de los hechos por mera curiosidad. La misión de la Virgen Santísima nos toca á todos, y contra todos está preparado el castigo, porque si bien no todos blasfemamos ni faltamos á los preceptos de la Iglesia, el número de los que lo hacen, cualquiera que sea la nación y la conducta indiferente de las autoridades, constituye pueblo. En el otro mundo no se castigan los pecados de los pueblos, sino de los individuos; aquí en la tierra es en

VIII.

donde los pueblos son castigados como tales, y de un castigo general no están exceptuados los hombres buenos. Dios permite muchas veces, para sus altos y ocultos fines, que tambien padezca el inocente. Así, pues, ya que desde las cimas de los Alpes nos habla la Reina de los ángeles, no séamos sordos á los acentos de su voz maternal.



APARICION.

I.

DESCRIPCION DEL TERRITORIO. APARICION Y REVELACIONES.

En la parte de los *Alpes* correspondiente al territorio frances hay un distrito municipal que se llama *el canton de Corps*, y pertenece al obispado de Grenoble en el departamento del *Isère*. De este distrito es el lugar de *La Saleta*, que dista legua y media muy larga de la villa de Corps, subiendo á los Alpes, y el nombre lo toma de una gran montaña que lo tiene. La aldea de La Saleta está en medio de aquellos, y su poblacion, compuesta de unos ochocientos habitantes, se halla dispersa en diez barrios muy próximos unos de otros: el mas lejano, siempre subiendo, es el de *Los Ablandines*. A una legua en direccion á la cima de los Alpes, marchando sobre precipicios, se encuentra una meseta ó llanura, llamada *Sous-les-Buis*, cerrada por tres montañas cuyos picos se elevan de cuatro á seis mil piés sobre el nivel del mar, la llanura está cubierta de buenas yerbas, y no hay en ella árbol ninguno; casi tampoco se encuentran piedras. En ella hay un pequeño barranco, por el cual descende un arroyuelo, llamado *Sezia*, y cerca del arroyo se encuentra una fuen-